

Estudios Interdisciplinarios de Historia

ANTIGUA IV

Cecilia Ames
Marta Sagristani

(compiladoras)



La diplomacia romana: una escuela para la diplomacia moderna¹Raúl Buono-Core V.²

Cuando aludimos a la diplomacia o a las relaciones diplomáticas, debemos entender que nos referimos al establecimiento de relaciones formales entre dos entidades políticamente independientes, que puedan demostrar el dominio de un territorio, la posesión de un ejército o algo similar que cumpla de alguna manera esas funciones, además de una organización política que de garantías a la contraparte. Durante el periodo de la monarquía las aldeas y las pequeñas comunidades latinas, por las condiciones imperantes, no se podían dar el lujo de desarrollar una amplia política exterior, pero aún así, a pesar de los escasos datos que nos entregan las fuentes, debemos deducir que las relaciones de este tipo indudablemente existieron³.

Desde los primeros tiempos, los representantes de la política exterior romana haciendo uso de sus cualidades oratorias, eran los encargados de llevar un mensaje esencialmente oral, aún cuando sabemos de la existencia de una escritura aproximadamente desde el siglo VIII a.C.⁴. Esta, probablemente se usaba con mayor frecuencia en el mundo de la religión, y en la redacción de los textos que estipulaban las condiciones de los tratados (*foedus*) en este período de la historia de Roma. Dionisio de Halicarnaso recuerda que hay en el templo de Dio Fidio, un tratado que Tarquinio establece con el pueblo latino de los Gabinos, al que los romanos llaman Sanco, se trataba de un escudo de madera recubierto con la piel del buey sacrificado para esa ocasión para ratificar los tratados, que llevaba inscritos, en antiguos caracteres, los términos de estos acuerdos⁵. Al establecerse en estos tratados condiciones por escrito, este es un dato que nos permite comprobar la existencia en esos tiempos de un sistema diplomático de carácter más o menos formal. Sabemos que el término *foedus*, alianza o tratado, es una palabra muy antigua, de raíz indoeuropea. Por lo tanto, no es entonces un anacronismo que Tito Livio, la use desde el primer capítulo de su Historia, porque estaba vigente en el siglo I a.C. Tito Livio señala que se hizo una alianza entre Eneas y los latinos. El verbo que usa tiene el significado original de herir. Esta relación entre realizar un tratado y la herida, ha sido entendida como referencia a la antigua manera de hacer las alianzas: mezclando la sangre de los aliados. Esto nos lleva a formas de un ritual primitivo, que nos comprueba la antigüedad del término. Hay un elemento

¹ Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación Fondecyt N° 1120487 titulado: “Diplomacia y Autorrepresentación en la Roma Republicana”.

² Doctor en Historia por la Universidad de Pisa (Italia). Profesor Titular de Historia Antigua en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y profesor de Historia Antigua del Departamento de Historia de la Universidad de Chile. E-mail: rbuonocu@ucv.cl.

³ Sobre este problema ver sobre todo a POU CET, J., *Les origines de Rome*, (Bruselas, 1985); GRANDAZZI, A., *La fondation de Rome*, (París, 1991) y CARANDINI, A., *La nascita di Roma*, (Turín, 1997).

⁴ CICERON, *De Republica*, 2, 10.

⁵ CICERON, *De Republica*, 2, 10.

⁵ DIONISIO DE HALICARNASO, IV, 58, 4.

religioso operando al mismo tiempo que se opera un tratado, porque lo que se quiere a través del *foedus* es la unión de los dos grupos.

No obstante hay otros problemas, por ejemplo, la diferente denominación de los vecinos de Roma en fuentes como Plutarco, Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, denominación que es imprecisa y dispar. Cuando se refieren a los latinos que habitan en los alrededores, se refieren a *vicinas gentes*; a los que habitan en los bordes del territorio se les denomina *omnium circa finitimorum*, y a los latinos más tradicionales y antiguos los llaman *prisci latini*⁶. En las dificultades de recrear esas relaciones, vemos por ejemplo que cuando Tarquinio recibe a los legados de todas las ciudades se debe entender que son los representantes de los latinos, de la nación latina⁷. Hay diferencias en los datos que nos entregan las fuentes, porque para Dionisio de Halicarnaso son legados, en cambio para Tito Livio, es un acto de sometimiento o de sumisión de los latinos⁸. En este caso, nos encontramos ante el problema que no existe un término preciso para referirse a la Liga Latina, quedando el asunto en la ambigüedad. Por más que hasta ahora se haya intentado aclarar esto, la realidad es que por el momento es muy difícil identificar con precisión las relaciones entre romanos y latinos. Hay algunos estudiosos que piensan que los *prisci latini* corresponderían a los ciudadanos de Alba y sus colonias, las que habrían constituido la primitiva Liga latina, a pesar que los datos que entregan las fuentes son poco prolijos en ese sentido⁹. Al momento de entrar en deducciones, no hay que olvidar que este es un período que se debe analizar con la mayor cautela, sobre todo, cuando se trata de sus instituciones políticas. La utilización ideológica que hacen los romanos del período republicano y del Imperio de las leyendas relacionadas con Rómulo, no nos impide que se conviertan en una

⁶ TITO LIVIO, 1, 9, 2; “*Tum ex consilio patrum Romulus legatos circa uicinas gentes misit qui societatem conubiumque nouo populo peterent...*”, [“Entonces, por consejo del Senado, Rómulo envió una legación a los pueblos circundantes a presentar una petición de alianza y de enlaces matrimoniales con el nuevo pueblo,...”]; 1, 19, 4; “*Clauso eo cum omnium circa finitimorum societate ac foederibus iunxisset animos, positus externorum periculorum curis...*”, [Lo cerró Numa, una vez llevada a cabo la unión con los pueblos vecinos con tratados de alianza, al quedar libres de preocupación por el peligro exterior”]; 1, 32, 13, “*Quod populi Priscorum Latinorum hominesue Prisci Latini aduersus populum Romanum Quiritium fecerunt deliquerunt, quod populus Romanus Quiritium bellum cum Priscis Latinis iussit esse senatusue populi Romani Quiritium censuit consensit consciuit ut bellum cum Priscis Latinis fieret, ob eam rem ego populusque Romanus populis Priscorum Latinorum hominibusque Priscis Latinis bellum indico facioque*”, [“Dado que los pueblos de los antiguos latinos o individuos antiguos latinos hicieron o cometieron delito contra el pueblo romano de los quirites; dado que el pueblo romano de los quirites decidió que hubiera guerra con los antiguos latinos, o que al Senado del pueblo romano de los quirites dio su parecer acuerdo y decisión de que se hiciese la guerra a los antiguos latinos, por ese motivo yo, al igual que el pueblo romano, declaro y hago la guerra a los pueblos de los antiguos latinos y a los ciudadanos antiguos latinos”].

⁷ DIONISIO DE HALICARNASO 3, 54, 54; TITO LIVIO, 1, 38, 3-4-5; “*Bello Sabino perfecto Tarquinius triumphans Romam redit. Inde Priscis Latinis bellum feci. Vbi nusquam ad uniuersae rei dimicationem uentum est, ad singula oppida circumferendo arma omne nomen Latinum domuit: Corniculum, Fichuela uetus, Cameria, Crustumium, Ameriola, Medullia, Nomentum, haec de Priscis aut qui ad Latinos defecerant, capta oppida. Pax deinde est facta*”. [“Liquidada la guerra sabina, Tarquinio hizo una entrada triunfal en Roma. Seguidamente, guerreó contra los antiguos latinos. En ella no se llegó, en parte alguna, a una confrontación decisiva: fueron tomadas Cornículo, Fichuela la Vieja, Cameria, Crustumio, Ameriola, Medulia, Nomento, ciudades de los antiguos latinos o de los que se habían pasado al bando de los latinos. Después se firmó la paz”].

⁸ DIONISIO DE HALICARNASO, 3, 54, 1; TITO LIVIO, 1, 38, 4, 5.

⁹ LIOU-GILLE, B., *Les rois de Rome et la ligue latine: définitions et interprétations*, en *Latomus*, (1997), pp. 729-764.

base indispensable para un adecuado conocimiento del período arcaico¹⁰. Los datos que tenemos a disposición en las fuentes, seguramente no tuvieron como finalidad el dejar solamente un testimonio de las actividades diplomáticas, por lo que debemos de suponer que posiblemente hay un buen número de aspectos que no quedaron recogidos, porque no se consideraron o porque deliberadamente se ignoraron. A pesar de esto, me parece que la información que nos proporcionan las fuentes nos permite hacer un análisis con alguna precisión, teniendo presente que el área geográfica en que la diplomacia romana se desarrollará durante la monarquía, es un territorio reducido, y se limita prácticamente a los pueblos que habitan los territorio vecinos, me refiero esencialmente a los latinos, sabinos y etruscos. En el caso de estos últimos, los datos son algo más exactos. Resultan también sorprendentes los tempranos contactos de Roma con Marsella¹¹ y con los foccos¹², como también la solicitud de asistencia religiosa que Tarquinio hace en el oráculo de Delfos¹³, para lo cual envía como legados a sus hijos Arrunte y Tito junto a Lucio Junio Bruto. A pesar de estos contactos fuera de Italia, sería inútil creer que la diplomacia romana de ese período tuvo una proyección desproporcionada e insospechada; si bien creció, no se puede olvidar el hecho de que en esos tiempos el peso político de Roma era débil, por lo tanto es prácticamente imposible pretender algún tipo de regulación para una forma de hacer política negociada. Si vemos una mayor intensidad en la actividad diplomática con los últimos reyes; no hay una diferencia sideral en la intensidad de esas relaciones en el período de Rómulo o Tulio Hostilio o con el de Tarquinio el Soberbio a finales del siglo VI a.C. Se debe considerar que este es un momento en el cual, se están echando las bases de un sistema de relaciones exteriores que tendrá con el tiempo, un carácter internacional con representación universal. No me parece posible sostener que durante la monarquía hubo una política exterior definida o permanente, primero porque la diplomacia fue de exclusiva responsabilidad de los reyes, y, porque en la realidad, con los datos a nuestra disposición, no se ve una continuidad en esas relaciones, sino que aparecen más bien como situaciones ocasionales que son resueltas a través de una acción diplomática, que, por lo tanto, dependía exclusivamente de la voluntad del rey de turno. Rómulo, Tulio Hostilio y los dos Tarquinius parecen más activos que Numa, Anco Marcio y Servio Tulio.

Rómulo es el responsable del inicio de la diplomacia romana por el rol de fundador y creador de las instituciones más antiguas de la ciudad¹⁴. La visión jurídica y religiosa de sus antepasados, influyó también en el carácter jurídico y religioso de una diplomacia que estaba recién dando sus primeros pasos¹⁵. El derecho y la fuerza son dos herramientas que Roma usará indistintamente al servicio de la diplomacia, argumento que quedará en evidencia desde los primeros tiempos, cuando se produce el conflicto con los sabinos al que se pone fin con un tratado que une a los dos pueblos en una sola realidad¹⁶. Rómulo, desde

¹⁰ GRANDAZZI, A., *La fondation de Rome*, (Paris, 1991), p. 83; AULLIARD, C., *La diplomatie romaine*, (Rennes, 2006), p.54.

¹¹ JUSTINO, 45, 5,3.

¹² JUSTINO, 43, 3, 4.

¹³ DIONISIO DE HALICARNASO, 4, 69, 2-4; CICERON, *De Republica*, 2, 44; TITO LIVIO, 1, 56, 5-12.

¹⁴ ALFOLDI, A., *Early Rome and the Latins*. (Ann Arbor, 1965), p. 249; MARTIN, P.M., *L'idée de royauté à Rome*, 2. vols. (Clermont-Ferrand, 1982-1984), p.233.

¹⁵ TITO LIVIO, 1, 8, 7; 1, 9, 1.

¹⁶ CICERON, *De Republica*, 2, 7; TITO LIVIO; 1, 13, 4-5. "*Mouet res cum multitudinem tum duces; silentium et repentina fit quies; inde ad foedus faciendum duces prodeunt. Nec pacem modo sed ciuitatem*

los inicios es el conductor de las operaciones militares y diplomáticas, convirtiendo la guerra en una herramienta política cuando no hay otra posibilidad. El monarca privilegia un entendimiento diplomático con sus vecinos, proponiendo alianzas a través de la vía de la negociación¹⁷. Es probable que estos primeros pasos de una diplomacia aún inexperta, hayan hecho posible más adelante la creación de un lenguaje o vocabulario aplicado a esta. Las relaciones de orden diplomático establecidas por Rómulo, rara vez se relacionan con conflictos provocados. En las guerras o conquistas en perjuicio de los cenicenses, crustuminos y antemnates, como también de Medulia, Cameria o Fidenas, no hay ningún tipo de contactos diplomáticos¹⁸. La única excepción es el conflicto con Veyos que se constituye en el último conflicto militar del reinado de Rómulo, en el cual, se hacen dos fallidos intentos de carácter diplomático, los que no evitan la guerra¹⁹. Las operaciones militares estaban encadenadas entre sí, por lo que la diplomacia, con un escenario de esas características, tuvo escasas posibilidades de lograr algún éxito. Es muy probable que los mediocres resultados de los primeros intentos diplomáticos de Rómulo, junto a su natural agresividad, pueden haber influido en el menor uso que el rey hace de la diplomacia en los conflictos que se sucederán más adelante. Aún cuando la información podría estar incompleta, Rómulo aparece involucrado en ocho contactos o acciones diplomáticas, de las cuales aparece enviando tres y recibiendo cinco. Con la excepción de los primeros contactos con los latinos, las relaciones diplomáticas durante el reinado de Rómulo, están caracterizadas por su simplicidad, realidad que va de acuerdo con el carácter bastante rústico de las comunidades que en esos tiempos habitan en Roma y sus alrededores como los sabinos, latinos y las ciudades de Lavinium y Veyos. El caso de Lavinium es particularmente interesante, porque fue la única ciudad con la cual se llegó a concretar un *foedus* sostenible en el tiempo. En las fuentes esta relación aparece en dos momentos desiguales, primero al recibirse en Roma a los legados de Lavinium, estos son maltratados por parientes del rey Tito Tacio, lo que significa la violación del *ius gentium* que los amparaba. Este hecho no va a ser perdonado por Lavinium, por lo que en ocasión de una visita de carácter religiosa de Tito Tacio a esa ciudad, va a ser asesinado, situación ante la cual Rómulo reaccionará prefiriendo la paz, la que quedará ratificada al renovarse la alianza entre las dos ciudades²⁰. Según el relato de las fuentes, estas hacen generalmente hacen

unam ex duabus faciunt. Regnum consociant: imperium omne conferunt Romam. Ita geminata urbe, ut Sabinis tamen aliquid daretur, Quirites a Curibus appellati. Monumentum eius pugnae, ubi primum ex profunda emersus palude equus Curtium in uado statuit, Curtium lacum appellarunt » ; [« El gesto emociona a soldados y jefes. Se hace un silencio y una quietud súbita; después los jefes se adelantan a estipular una alianza. No sólo establecen la paz, sino que integran los dos pueblos en uno solo. Forman un reino común, la base del poder para todos ellos la trasladan a Roma, que se vio así duplicada, y para hacer también alguna concesión a los sabinos, tomaron todos el nombre de quirites por Cures. Como recuerdo de aquel combate, el lugar en que el caballo dejó en tierra firme a Curcio después de salir de la profunda marisma se llamó Lago Curcio”.]

¹⁷ TITO LIVIO, 1,9, 2, “*Tum ex consilio patrum Romulus legatos circa uicinas gentes misit qui societatem conubiumque nouo populo peteren...*”, [Entonces, por consejo del Senado, Rómulo envió una legación a los pueblos circundantes a presentar una petición de alianza y de enlaces matrimoniales con el nuevo pueblo...].]

¹⁸ AULLIARD, C. *La diplomatie romaine*, (Rennes, 2006), p. 59.

¹⁹ Para el primer contacto diplomático de Veyos con Rómulo (720 a.C. ca.): PLUTARCO, *Rómulo*, 25,2-3 y DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 54, 3; para el segundo contacto diplomático de Veyos con Rómulo (720 a.C. ca.): TITO LIVIO, 1, 15; DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 55, 5-6 y PLUTARCO, *Rómulo*, 25, 5.

²⁰ TITO LIVIO, 1, 14, 1-3; “*Post aliquot annos propinqui regis Tati legatos Laurentium pulsant; cumque Laurentes iure gentium agerent, apud Tatium gratia suorum et preces plus poterant. Igitur illorum poenam in se uertis: nam Lauinii, cum ad sollemne sacrificium eo uenisset, concursu facto interficitur. Eam rem*

aparecer a Roma defendiéndose de las agresiones de los pueblos vecinos²¹, de los ataques de los cenicenses, crustumino y amtemnates, después del rapto de las sabinas, o, el ataque de Veyos al territorio romano, saqueándolo.

Debido a la agresividad de Rómulo, ningún conflicto necesita ser precedido de una declaración de guerra. Lleva a cabo siete guerras contra las ciudades de Caenina, Antemnes, Crustumeria, Fidenae, Veyos, Cameria y los Sabinos., y ninguna de estas guerras es declarada. Ahora bien, todos esos conflictos son anteriores a la instauración del rito fecial, que se convierte obligatoriamente en un vínculo entre *fides*, *fetiales* y *foedus*. Sin embargo, la tradición parece cuidadosa de mostrar a un Rómulo respetuoso del *bellum iustum*, pero aún estamos muy lejos de la formalización de ese concepto. A pesar que el fundador sale siempre vencedor de estos enfrentamientos, por los testimonios a nuestra disposición son guerras inevitables, provocadas por la agresividad de sus vecinos.

Numa Pompilio, el segundo rey de Roma, es sabino, y se dice que era un gran conocedor del derecho humano y divino. No se lo elige entonces, por sus condiciones militares; hay entonces otra preocupación que anima a los romanos para elegir a su rey. Numa es lo contrario de Rómulo, aparece como el creador de una diplomacia protegida por los dioses. Las acciones diplomáticas del segundo rey de Roma, se perfilan principalmente en la imagen de un soberano pacífico y piadoso, una imagen completamente diferente a la de Rómulo. Su estilo de gobierno se basará en nuevos principios, la ley y las buenas costumbres²². Entre sus obras está el establecimiento de tratados y alianzas con todos los pueblos vecinos, como también, la fundación del templo del dios Jano, una construcción bifronte, con dos caras; como la representación gráfica de la omnisciencia. También es el dios que vela por lo de dentro y lo de fuera, en el sentido que tienen los límites. La importancia del dios Jano, es que se relaciona con la guerra o con la paz; se abre cuando hay guerra y se cierra cuando se obtiene la paz. Numa Pompilio cierra las puertas del templo a Jano, cierre que significaba que Roma estaba en paz con sus vecinos²³. Tito

minus aegre quam dignum erat tulisse Romulum ferunt, seu ob infidam societatem regni seu quia haud iniuria caesum credebat. Itaque bello quidem abstinuit; ut tamen expiarentur legatorum iniuriae regisque caedes, foedus Inter. Romam Lauiniumque urbes renouatum est”, [“Algunos años más tarde, unos parientes del rey Tacio, maltratan a los legados de los laurentes; al invocar los laurentes el derecho de gentes, pesó más ante Tacio la influencia y los ruegos de los suyos, y como consecuencia, se hizo objeto del castigo, que ellos eran acreedores, pues una vez que asistió en Lavinio a un sacrificio solemne se produjo una revuelta y fue asesinado. Se dice que Rómulo reaccionó ante este hecho con menos pesar del que debía, bien porque no compartía el poder con mucho convencimiento, o bien, por estimar que había sido muerto no sin razón. Descartó pues la guerra; pero para que hubiese una expiación de la ofensa a los legados y de la muerte del rey, la alianza entre Roma y Lavinio fue renovada”].

PLUTARCO, *Romulo*, 23, 1-3; DIONISO DE HALICARNASO, 2, 51,-53.

²¹ TITO LIVIO, 1, 10, 3-11; 1, 15, 2-3; PLUTARCO, *Romulo*, 24, 3-4.

²² TITO LIVIO, 1, 19, 2.

²³ TITO LIVIO, 1, 19, 4: “*Clauso eo cum omnium circa finitimum societate ac foederibus iunisset animos, positus externorum periculis curis, ne luxuriarent otio animi quos metus hostium disciplinaque militaris continerent, omnium primum, rem ad multitudinem imperitam et illis saeculis rudem efficacissimam, deorum metum iniciendum ratus est.*”, [“Lo Cerró Numa una vez llevada a cabo la unión con los pueblos vecinos con tratados de alianza; al quedar libres de preocupación por el peligro exterior, para que la tranquilidad no relajase los ánimos que el miedo al enemigo y la disciplina militar habían refrenado, pensó que, antes que nada, debía infundirles el temor a los dioses, elemento de la mayor eficacia para una masa ignorante y en bruto por entonces”].

Livio nos entrega la noticia que se cerró sólo dos veces después de Numa Pompilio: después de la Primera Guerra Púnica y en la época de Augusto; o sea, la *Pax Augusta*. Las fuentes muestran a Numa con el firme propósito de hacer menos rudo y violento a su pueblo, alejándolo del hábito del uso cotidiano de las armas²⁴. Estos datos los podemos corroborar en el *De Republica* de Cicerón, quien confirma las acciones llevadas a cabo por Numa, quien “al ver a los romanos enardecidos en los ejercicios bélicos instituidos por Rómulo, pensó que convenía apartarlos un poco de esa manera de vivir”, quedando Numa como un modelo mítico de vida civilizada²⁵.

Estas medidas difundirán la imagen del rey en el Lacio y sus alrededores, las que inspirarán prácticamente todo su reinado, porque después de las alianzas contraídas con sus vecinos, no hubo, aparentemente, guerras ni contactos diplomáticos de los que se le pueda hacer responsable. Numa es además el único rey sobre el cual las fuentes no nos entregan ninguna información sobre el recibimiento de alguna embajada extranjera. Ahora bien, habría que preguntarse si estos tratados lograron estabilizar las relaciones de poder en el Lacio.

La ausencia de relaciones diplomáticas, no garantiza en primer lugar, que los conflictos hayan desaparecido, sobre todo, en áreas donde las tensiones eran permanentes. Hay que considerar además que esta falta de iniciativa de Numa, podría haber sido la consecuencia de una situación que este heredó desde la época de Rómulo, en la que el poder y la fuerza que Rómulo le entregó a Roma, le permitió asegurar la paz a lo menos por los próximos cuarenta años²⁶.

La alternancia entre un reino belicoso y un reino pacífico, es posible sin lugar a dudas, gracias, a las victorias de Rómulo, que permiten fortalecer el poder y la presencia de Roma en la región. Cicerón confirma que el territorio conquistado por Rómulo durante sus campañas, va a ser distribuido por Numa entre los ciudadanos, para que fuese cultivado por ellos, con el fin de procurarse los alimentos, sin necesidad de saquear y obtener un botín, de modo que ellos experimentarán las bondades de la paz, de la justicia y de la lealtad. Si bien es cierto que su mayor preocupación fue la defensa de la paz²⁷, da la impresión que Numa nunca descartó nuevas guerras, o que hubiera otros reyes belicosos como Rómulo. Numa aparece entonces como un monarca que intuye el futuro que lo sucederá, es decir, la fugacidad de la paz y de la guerra.

La extraordinaria importancia que Numa le dio a la religión y a la organización de esta, hacen que Roma frente a sus vecinos, aparezca como una ciudad entregada totalmente

²⁴ TITO LIVIO, 1, 19, 2. “*Qui regno ita potitos urbem nouam conditam ui et armis, iure eam legibusque ac moribus de integro condere parat. Quipus cum inter bella adsuescere uideret non posse, quippe efferari militia animos, mitigandum ferocem populum armorum desuetudine ratus,* “, [“Comprendiendo que en un clima de guerra no podían aclimatarse a estas bases, porque la práctica militar vuelve más inciviles los ánimos, pensó que debía tornar rudo a su pueblo deshabituándolo de las armas”].

²⁵ CICERON, *De Republica*, 2, 13 (25).

²⁶ TITO LIVIO, 1, 15, 7. “*Ab illo enim profecto uiribus datis tantum ualuit ut in quadraginta deinde annos tutam pacem haberet*”, [“Pues, sin duda alguna, con las fuerzas que él le proporcionó, cobró vigor suficiente para tener la paz asegurada durante los siguientes cuarenta años”].

²⁷ TITO LIVIO, 1 21, 5.

al culto de los dioses, realidad posiblemente diversa a la del período anterior, lo que transforma en un verdadero sacrilegio atacarla, hecho que le garantizará al menos por un tiempo un periodo de cierta tranquilidad²⁸. La imagen que proyecta Numa es al parecer muy potente; su piedad e innovaciones religiosas lo convierten en un personaje respetado por todos, dentro y fuera de Roma, siendo un monarca que renuncia al uso de la fuerza, que se sostiene en dos funciones antagónicas pero complementarias, por una parte la guerra, que está en la tradición originaria de Roma, y por otra, la paz, que se apoya en el derecho y en la religión. Tito Livio, afirma que estos dos reyes consecutivos engrandecieron Roma por caminos diferentes: uno a través de la guerra y el otro con la paz. Roma poseía además de la fuerza, el derecho, un feliz equilibrio entre las instituciones de la guerra y las instituciones de la paz. Rómulo reinó treinta y siete años, Numa cuarenta y tres. Roma, además de poderosa, estaba equilibrada en sus instituciones militares y civiles²⁹. Estos caminos serán, a lo largo de la historia republicana de Roma, los fundamentos de la expansión; la guerra y la paz contribuirán al poder de Roma. Estamos indudablemente ante una diplomacia aún incipiente, un tanto básica, pero aún así, esta, al parecer, ella juega un papel, por menor que este haya sido.

Dionisio de Halicarnaso afirma que el principal objetivo de Numa Pompilio, fue garantizar el respeto a los acuerdos internacionales, garantizado por la creación de un rito fecial, como también, por la constitución de un rito en el santuario a Fides. En efecto, Dionisio y Plutarco, afirman que Numa, fue el primero en construir un santuario, en honor a Fides, una divinidad, que según Varrón, era de origen sabino. Una de las funciones principales de Fides era proteger la fe jurada, la fe de los juramentos y debe ser considerada, como una hipóstasis de uno de los aspectos de Júpiter, por lo tanto los fetiales estaban tan ligados a Fides como a Júpiter³⁰. Según Dionisio, los feciales, eran algo así como los árbitros de la paz³¹. El colegio de los feciales, fue creado, al parecer, a raíz de un conflicto con los fidenates, con el fin de llegar a un acuerdo y lograr la paz. Desde ese momento la institución perdura en el tiempo. Siguiendo el relato de Dionisio de Halicarnaso, las principales tareas encomendadas a los feciales son “cuidar que los romanos no emprendan ninguna guerra injusta contra una ciudad aliada; si otros inician la violación de los tratados, enviar embajadores y en primer lugar pedir verbalmente explicaciones, y si no escuchan sus peticiones, entonces declarar la guerra. De la misma manera si algunos aliados afirman haber sufrido injurias de los romanos y piden justicia, estos hombres determinarán si han sufrido algún daño contra los tratados, y si les parece que han demandado lo justo, deteniendo a los acusados y entregándolos a los afectados. Juzgan también los delitos cometidos contra los embajadores, vigilando que se respeten sagradamente las cláusulas de los tratados, firman la paz y anulan la ya existente, si les parece que no se ha hecho según las leyes sagradas; juzgan los delitos de los generales que

²⁸ TITO LIVIO, 1, 21, 2.

²⁹ TITO LIVIO, 1, 21, 6, “*Ita duo deinceps reges, alius alia uia, ille bello, hic pace, ciuitatem auxerunt. Romulus septem et triginta regnauit annos, Numa tres et quadraginta. Cum ualida tum temperata et belli et pacis artibus erat ciuitas*”, [“De este modo, dos reyes consecutivos engrandecieron Roma por caminos diferentes: uno con la guerra y el otro con la paz. Rómulo reinó treinta y siete años, Numa cuarenta y tres. Roma, además de poderosa, estaba equilibrada en sus instituciones militares y civiles”].

³⁰ DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 75, 3; PLUTARCO, *Numa*, 16, 1; VARRON, *L.L.*, 5, 74, 1-2.

³¹ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 72, 1.

tenían relación con juramentos y tratados, y los purifican”³². La principal misión del colegio de los feciales es negociar para evitar una guerra, usando la fórmula de solicitar una reparación, la *rerum repetitio*, lo que no quiere decir que esta fórmula haya sido usada siempre con éxito³³. Al parecer, hay un solo caso en que esto fue exitoso, me refiero al 322 a.C., el que está relatado por Tito Livio de la siguiente manera: “Esta batalla por fin quebrantó el poderío de los samnitas de tal forma que éstos en todas sus asambleas andaban murmurando que, realmente, no tenía nada de extraño que nada les saliera bien en una guerra impía: emprendida en contra de un tratado, teniendo a los dioses más que a los hombres merecidamente en contra; había que pagar un alto precio en expiación por aquella guerra; sólo importaba si en los sacrificios derramaban la sangre culpable de unos pocos o la inocente de todos, y algunos se atrevían ya a citar por su nombre a los promotores de la guerra. Se podía oír sobre todo entre el clamor unánime el nombre de Brútulo Papio quien era un hombre noble y poderoso, responsable de la ruptura de la reciente tregua. Forzados los pretores a someterlo a debate, decretaron que Brútulo Papio les fuese entregado a los romanos y que juntamente con él se enviasen a Roma todo el botín de procedencia romana y sus prisioneros, y que fuesen devueltas, de acuerdo con el derecho humano y divino, todas las cosas que a tenor del tratado habían sido reclamadas a través de los feciales. Fueron enviados a Roma, tal como se habían acordado, los feciales y el cuerpo sin vida de Brútulo; éste, con su muerte voluntaria, se sustrajo a la infamia y al suplicio. Se acordó entregar también sus bienes juntamente con su cuerpo. Sin embargo, de todo aquel conjunto solamente fueron aceptados los prisioneros y lo que se identificó entre el botín: la entrega del resto no tuvo efecto”. Que haya operado solamente en una sola oportunidad me parece un dato un tanto mezquino por lo que me obliga a recordar y acudir a la existencia de toda una tradición acumulada en los siglos anteriores de la que quedan algunos residuos, residuos en cuanto son elementos históricos constatables. Hay un extenso margen de elementos imponderables, inefables, que son igualmente parte de la dinámica histórica y que contribuyen por igual, y, en algunos casos, de manera preponderante a lo que es la creación histórica. Al revisar los orígenes de las relaciones exteriores de Roma, no se debe ignorar lo que ha significado para toda la Historia posterior el pensamiento inefable que ha estado en los orígenes, que ha seguido estando después, y que, de algún modo, aún está presente en nuestra Historia.

Pero hay también, otros aspectos que hay que tener presente; el prof. Emilio Gabba, piensa que en la figura y personalidad de Numa Pompilio confluyen en momentos diversos y sucesivos, no fácilmente determinables, una tradición romana y una interpretación griega. La primera esta centrada principalmente en el origen sabino del rey, una realidad que de por sí, permite ver la proyección de la costumbre romana de integración del extranjero; y la segunda, el rol de sus tradiciones familiares. El pitagorismo de Numa fue aceptado en Roma con la misma finalidad político-ideológica con la cual se había desarrollado: Roma entraba con su rey en el discipulado pitagórico común a otros pueblos itálicos, lo que le daba una suerte de legitimidad cultural y política, en momentos que Roma aún no había logrado una hegemonía en Italia, y que recién se habían iniciado las hostilidades con los samnitas y continuaba el encuentro con el mundo etrusco. Es probable que el pitagorismo

³² DIONISIO DE HALICARNASO, II, 72, 4-5.

³³ Según C. AULLIARD, *op. Cit*, los considera negativos con una sola excepción, en el 322 a.C., ocasión en la que Roma pide a los samnitas una reparación, la que es concedida; TITO LIVIO, 8, 39, 10-15.

ingresara en el patrimonio cultural de una parte de la clase dirigente romana. No se puede dejar de lado, que la personalidad del rey Numa, sabio, pitagórico y legislador pacífico, haya sido propuesta y aceptada con el fin de superar la indudable dificultad ligada al mito del fundador de la ciudad. A pesar del mito de un Rómulo violento, jefe de bandidos y fraticida, antes de convertirse en un legislador, sin embargo se las arregla para superar los aspectos más negativos e imponerse rápidamente en la opinión pública. El rey Numa, es el representante ideal de una política de paz, de sedentarismo agrario, y de estabilidad en las fronteras. Rómulo es en cierto modo, la antesala de lo que vendrá con Tulio Hostilio, un rey guerrero y diplomático; las ambigüedades del reino de Anco Marcio; el crecimiento de las actividades diplomáticas durante los Tarquinios; la particular diplomacia de Servio Tulio y la dinámica diplomacia de Tarquinio el Soberbio.

Tulio Hostilio en cambio es un rey de contrastes: guerrero y diplomático. Tito Livio lo considera “más belicoso que Rómulo”³⁴. La primera parte de su reinado se refiere al conflicto con Alba Longa³⁵ en el cual hay situaciones bastante particulares. Por ejemplo, se efectúan seis contactos entre Roma y Alba Longa, los que son un caso excepcional durante la monarquía. Esto se debería, según algunos historiadores³⁶, a que Alba Longa nunca fue una ciudad propiamente tal, sino que una zona densamente poblada en la cual vivían pueblos latinos y en la cual había un santuario federal. Esta realidad hace necesario ampliar los interlocutores. En la atmósfera del conflicto con Alba, aparece la primera acción diplomática múltiple con dos contactos sucesivos. El rey de Alba envió un legado antes de reunirse personalmente con Tulio³⁷, pero curiosamente este doble acto se reemplaza por el combate entre los Horacios y los Curiacios, como si el enfrentamiento entre dos ciudades, tanto diplomático como militar, no podía realizarse ni directamente ni colectivamente. Este combate simbólico, sin embargo permite dos puntos de vista, el religioso y el diplomático, ya que fue acordado un *foedus* antes del famoso combate entre Romanos y Albanos. Este carácter excepcional de las relaciones de Roma con Alba Longa queda ratificado porque es la primera ciudad en desaparecer del escenario diplomático. Desde el reino de Tulio, las acciones de la diplomacia real buscan ampliarse y reforzar la integración de Roma a la Liga Latina, al interior de la cual, las relaciones entre las ciudades deberán obedecer a reglas aplicables a todos sus miembros.

Para el reinado de Anco Marcio disponemos solamente del dato de cuatro acciones diplomáticas, lo que significaría una ostensible disminución de esta actividad; sin embargo parece ser que las iniciativas del rey nos permiten ver una política exterior bastante más agresiva que lo que aparenta. Esto se refuerza con la descripción que hace Tito Livio quien describe a Anco “de un talante intermedio, que recordaba tanto a Numa como a Rómulo, y, aparte de estar convencido de que el reinado de su abuelo había tenido una exigencia mayor de paz por tratarse de un pueblo joven e indómito, lo estaba también de que a Numa le había sobrevenido la paz sin problemas, pero que él no la tendría fácilmente; se ponía a prueba su paciencia y, tentada, se la menospreciaba: eran tiempos más propios de un rey

³⁴ TITO LIVIO, 1, 22, 2.

³⁵ PASQUALINI, A.(ed.), *Alba Longa. Mite, storia, archeologia*, (Roma, 1996).

³⁶ GRANDAZZI, A., *La localisation d'Albe*, en «MEFRA», 98, (1986), pp. 47-90.

³⁷ TITO LIVIO, 1, 23.

Tulo que de un Numa”³⁸. Anco refuerza las creaciones religiosas de Numa mediante el desarrollo de los rituales de la *rerum repetitio* o solicitud de restitución o reparación. Es prudente entonces considerar que probablemente Anco basa sus normas de conducta en Numa como en Tulio. En el caso del asalto de la ciudad latina de Politorio, deportó a toda la población trasladándola a Roma, además de reforzar la presencia romana en dirección al mar, zona en la que al parecer, se ubicaba esta ciudad. No nos olvidemos que aun cuando hoy el tema está en discusión, se le atribuye a Anco Marcio la fundación de Ostia. Claudine Aulliard piensa que la ausencia de intercambios diplomáticos entre los que se presentan como conquistadores y los representantes de los territorios conquistados, refuerza la improbabilidad de una conquista solamente romana³⁹, hecho que nos permitiría suponer que detrás de estas operaciones estaba la potente participación etrusca. Da la impresión que después de sus dos primeros contactos con los latinos pierde la iniciativa, y son los sabinos junto a los de Velitrae quienes entran en contacto con él. P.-M. Martin⁴⁰, cree en una colaboración impuesta o voluntaria entre Anco Marcio y las fuerzas etruscas. Se basa en el análisis de la actividad diplomática del último rey latino: después de su victoria sobre los Latinos, el monarca ya no podía tomar ninguna medida ni firmar acuerdos con sus vecinos o enemigos.

La llegada de los Tarquinius a Roma, no constituye una ruptura en la historia de la monarquía, lo más probable es que haya sido la consecuencia de un acto individual más que el de una conquista⁴¹. Esto porque la ciudad mantiene su identidad y sus características de ciudad latina. Las relaciones con los pueblos de Italia central se multiplicaron más allá del Lacio, especialmente con los hérnicos y con los ecuos, iniciándose una importante evolución en el desarrollo de la diplomacia, lo que queda en evidencia al realizarse los primeros contactos oficiales con representantes del mundo griego, primero los foccos y más adelante con Delfos. Esta relación como sabemos, se fortalecerá con la concreción de un *foedus* entre los masalotas y Roma, que los mantendrá unidos hasta finales de la República. Las relaciones entre estas dos ciudades son francamente sorprendentes y excepcionales, y se convertirán en las de más larga duración en toda la historia diplomática romana entre la fundación y el Imperio. Sin lugar a dudas que los etruscos, abiertos al mundo griego, favorecen los contactos cada vez más amplios y novedosos que Roma logra.

Tarquinio Prisco, el primer rey etrusco, mantiene una intensa actividad diplomática con trece contactos de ese tipo. Una característica del primer rey etrusco es que solo rara vez inicia los intercambios diplomáticos. En efecto, solo dos de las trece misiones registradas en las fuentes, habrían sido enviados por orden del monarca, el resto fue la consecuencia de la iniciativa de sus interlocutores latinos, sabinos o etruscos.

Servio Tulio fue el menos activo en materia de relaciones diplomáticas, sólo hay registro de tres de ellas. Esto no quiere decir que no haya tenido interés en mejorar sus relaciones con los pueblos vecinos. Por ejemplo, la construcción del templo en honor a

³⁸ TITO LIVIO, 1, 32, 3.

³⁹ CLAUDINE AULLIARD, *op. cit.* p. 69.

⁴⁰ P.-M. MARTIN, *op. Cit.*, p. 256.

⁴¹ D.BRIQUEL, en F.HINARD, p. 95-96; O. DE CAZANOVE, *La chronologie des Bacchiades et celle des roi étrusques de Rome*, en «MEFRA», 100, (1988), pp. 615-648.

Diana en Roma, obra conjunta de romanos y latinos, es un reconocimiento al liderazgo romano. Las guerras con Veyos y con los etruscos son precedidas de acciones diplomáticas, conflictos que refuerzan la teoría de que los acuerdos diplomáticos los contraen los reyes, los que al desaparecer, los acuerdos pierden de alguna manera su vigencia, lo que obliga al rey siguiente a restablecerlos o enfrentar un conflicto. Servio prefiere la negociación antes de recurrir a las armas, hecho que queda corroborado al aparecer por primera vez el concepto de *hospitium* o derecho a la hospitalidad.

Las información que entregan las fuentes permiten ver que Tarquinio el Soberbio mantuvo una activa política exterior. Tito Livio afirma que trató de ganarse sobre todo al pueblo latino, para estar más seguro entre sus conciudadanos gracias al apoyo extranjero⁴². Privilegia las relaciones con los latinos y se refuerzan las relaciones de *hospitium* por los lazos de parentela. La alianza con los latinos le permitió contar con el poder militar necesario para hacer la guerra principalmente a los sabinos⁴³, hechos que reflejan la vocación expansionista de Tarquinio. En este contexto, con una atmósfera de polémicas y de propaganda anti etrusca, la actividad diplomática de la cual es responsable, permite ver a un rey determinado y conquistador en un territorio geográficamente más amplio que el que controlaron sus antecesores. Entre las guerras de Tarquinio, una sola de ellas fue precedida por una solicitud de reparación, el ataque contra Suesa, la ciudad más rica de los volscos, que será atacada, sitiada, derrotada y saqueada con sus habitantes asesinados y esclavizados. Las otras guerras contra los sabinos, gabinos y Ardea no fueron declaradas. Aún así, vemos que en el caso de la guerra contra Gabios, esta finaliza con la promulgación de un *foedus*, conocido como *foedus Gabinum* que habría servido de modelo algunos años después, el 493 a.C. para el *foedus Cassianum*⁴⁴. Diez de las acciones diplomáticas registradas por las fuentes son por iniciativa romana, lo que nos muestra un monarca que privilegiará el camino de la diplomacia para solucionar las controversias. Tarquinio parece preocuparse de otros problemas, como el de insertar a Roma en un horizonte más vasto, el del Mediterráneo. Una buena prueba de esto son las estrechas relaciones existentes entre Roma y Cartago, tema que ha sido discutido ampliamente por la historiografía de los últimos decenios.

⁴² TITO LIVIO, I, 49, 8.

⁴³ DIONISIO DE HALICARNASO, 4, 45.

⁴⁴ DIONISIO DE HALICARNASO, 4, 58, 3-4. [“En efecto, no dio muerte ni desterró de la ciudad a ningún gabino, ni lo castigó con la privación de sus derechos de ciudadano o de sus bienes, sino que convocó al pueblo a una asamblea y, cambiando el comportamiento de tirano por el de un rey, dijo que les devolvía su ciudad, les permitía conservar sus pertenencias y, junto con esto, les concedía a todos los mismos derechos que a los romanos. Esto no lo hacía por benevolencia hacia los gabinos, sino para retener con mayor firmeza el dominio de Roma, pues consideraba que la más poderosa protección para él y para sus hijos era la lealtad de quienes, en contra de sus temores, habían salvado sus vidas y recobrado todos sus bienes. Y para que no albergasen ya ningún temor con respecto al futuro ni dudasen sobre la firme permanencia de estas medidas, redactó los términos legales por los que se convertirían en amigos e inmediatamente llevó a cabo en la asamblea las ceremonias correspondientes y prestó juramento sobre las víctimas del sacrificio. De estos tratados hay en Roma un recuerdo en el templo de Dio Fidio, al que los romanos llaman Sanco, se trata de un escudo de madera recubierto con la piel del buey sacrificado en aquella ocasión para ratificar los tratados, que lleva inscritos, en antiguos caracteres, los términos de estos acuerdos. Después de dejar resueltos estos asuntos y de nombrar rey de los gabinos a su hijo Sexto, retiró al ejército. Tal fue el desenlace de la guerra con los gabinos”].

A modo de algunas consideraciones conclusivas, se pueden detectar las características y el origen de las primeras formas de relaciones exteriores en Roma, de las que Rómulo, es el principal responsable, a pesar de su aparente interés solo por las acciones militares. El derecho romano es un derecho ritualizado a través de formulas jurídicas, realidad ante la cual, el papel de Numa va a ser definitivo en el respeto a los acuerdos y compromisos que Roma asumirá desde esos tiempos a lo largo de su historia; transformándose en el creador de una diplomacia protegida por los dioses. Estos dos reyes, tienen entonces, una responsabilidad determinante, en la construcción de esa diplomacia, como en la del mañana romano.

La relativa pobreza de la actividad diplomática de tres de los reyes Numa, Anco y Servio, y la gran actividad de los cuatro otros reyes, no tiene el mismo significado, ni simbólicamente ni históricamente. En la tradición analística, cada rey es una imagen dominante que encuentra un eco en la práctica diplomática. Rómulo el fundador, crea las primeras formas en las relaciones exteriores de Roma; Tulio el agresivo enriquece la diplomacia con funciones adicionales con el fin de garantizar religiosa y legalmente los abundantes enfrentamientos que afectaban a la ciudad. Los reyes etruscos, quedan marcados por las actividades diplomáticas de Roma., más allá de la monarquía, por sus innovaciones, por ejemplo la *deditio*,⁴⁵ y la amplia cobertura que logran en Italia y en el Mediterráneo. Numa y Servio tienen ideas relativamente claras, uno se centra en la organización religiosa y jurídica y el otro en la organización política y militar. En cierto modo, la escasa actividad diplomática de ambos habría que explicársela porque le dieron prioridad a las acciones de política interna. Sus innovaciones, la aplicación de una diplomacia diversa y abierta a los pueblos vecinos y también a los más lejanos, los reyes, especialmente los Tarquinios, dan inicio a una diplomacia romana genuina y creíble.

⁴⁵ Cuando una ciudad era obligada a la capitulación, Roma decidía si esta sería arrasada, (*deditio in dictionem*) siendo sus dirigentes generalmente ejecutados y el resto de sus habitantes vendidos como esclavos o bien convertida en una ciudad *dediticia* (*deditio in fidem*), lo que significaba que Roma se apropiaba de los bienes y las personas de la ciudad y posteriormente se restituían con la condición de dejar establecido el *stipendium*, un tributo fijo regulado por el gobernador romano, así como levas de personas para tropas auxiliares de los ejércitos romanos, víveres a precio estipulado de antemano (lo que facilitaba abusos que generaban nuevas revueltas) y servicios. Además la ciudad debía permitir en su recinto el establecimiento de una guarnición romana. En cuanto a la administración, Roma generalmente respetaba las instituciones y el modo de gobierno interno, puesto que el derecho de política exterior quedaba sometido totalmente al poder de la República. La ciudad *dediticia* quedaba privada de todo derecho jurídico para sus habitantes, lo que la colocaba en el último escalón de la ordenación municipal romana que estaba configurada con las colonias romanas en lo más alto del estatus jurídico, a las que seguían los municipios romanos, y después las ciudades peregrinas o extranjeras. En el caso de quedar arrasada como castigo ejemplar, la ciudad *dediticia* se convertía en *ager público* de Roma.